

Ni aflojaba un punto el afan de las miserables manos, que por uno y otro lado apartaban de sí el no interrumpido fuego.

INFIERNO, c. XIV, v. 40, 41 y 42.

*Senza riposo mai era la tresca
Delle misere mani, or quindi or quinci
Isotendo da sè l'arsura fresca.*

INFIERNO, c. XIV, v. 40, 41 e 42.

nos las que opusieron los inflexibles demonios que nos salieron al encuentro al ingresar por la puerta: ⁽⁶⁾ ¿quién es esa alma grande, que no parece cuidarse de este incendio, y yace tan indiferente y fiera, como si la lluvia no la lastimase?—

Él mismo entónces, presumiendo que hablaba de él á mi Guia, gritó: «Cual fui vivo, tal soy muerto. Aunque Júpiter fatigue á su herrero, de quien recibió airado el agudo rayo con que me traspasó en mi postrero dia; aunque fatigue uno tras otro á los demás ⁽⁷⁾ en la negra fragua del Etna, ⁽⁸⁾ gritando: «¡Buen Vulcano, ayúdame, ayúdame!» como lo hizo en la batalla de Flegra, ⁽⁹⁾ y me asaetee con todo su poder, no ha de lograr el gusto de que ceda yo á su venganza.»

Al oír esto mi Guia le habló con tal vehemencia, que nunca le he oído expresarse con tanta fuerza:—¡Oh Capaneo! ⁽¹⁰⁾ En no amansar tu soberbia, recibes mayor castigo: ningun suplicio seria pena tan proporcionada á tus furores como esa rabia.—

Despues se volvió hácia mí con semblante más afable, diciendo:—Ese fue uno de los siete reyes que sitiaron á Tébas; tuvo, y parece que tiene á Dios en me-

Che all' entrar della porta incontro uscinci, ⁴⁵

Chi è quel grande che non par che curi
L'incendio, e giace dispettoso e torto
Sì che la pioggia non par che 'l marturi?

E quel medesimo, che si fue accorto
Ch'io dimandava il mio Duca di lui, ⁵⁰
Gridò: Qual i' fui vivo, tal son morto.

Se Giove stanchi il suo fabbro, da cui
Crucciato prese la folgore acuta,
Onde l'ultimo di' percosso fui;

O s'egli stanchi gli altri a muta a muta ⁵⁵
In Mongibello alla fucina negra,
Gridando: Buon Vulcano, aiuta aiuta:

Sì com'ei fece alla pugna di Flegra,
E me saetti di tutta sua forza,
Non ne potrebbe aver vendetta allegra. ⁶⁰

Allora il Duca mio parlò di forza
Tanto, ch'io non l'avea sì forte udito:
O Capaneo, in ciò che non s'ammorza
La tua superbia, se' tu più punito:
Nullo martirio, fuor che la tua rabbia, ⁶⁵
Sarebbe al tuo furor dolor compito.

Poi si rivolse a me con miglior labbia,
Dicendo: Quel fu l'un de' sette regi
Ch'assiser Tebe; ed ebbe, e par ch'egli abbia
Dio in disdegno, e poco par che 'l pregi: ⁷⁰

(6) De la ciudad de Dite, debe suplirse; y á continuacion se sobreentiende tambien el imperativo *dime*.

(7) Ya se comprenderá que el herrero es Vulcano, y los demas, los ciclopes, que forjaban los rayos de Júpiter.

(8) O Mongibelo, como dice el texto, monte volcánico de Sicilia, dentro del cual suponian los poetas que estaban las fraguas de Vulcano.

(9) Valle de Tesalia, donde se dió la batalla de los Gigantes contra Júpiter.

(10) Fué este *Capaneo*, segun advierte despues nuestro autor, uno de los siete reyes que sitiaron á Tébas, para reponer en el trono á Polinice, que era otro de ellos: los demas se llamaban Adrasto, Tideo, Hipomedon, Anfiarao y Partenoqueo. Estacio (*Theb.* l. III) dice que Capaneo era *Superum contemptor et aequi*; juicio que sin duda tuvo presente Dante para personificar en él la impiedad.

nosprecio, y que se cuida poco de dirigirle preces; mas, como le he dicho, sus iras dan la merecida recompensa á su corazon. Ven ahora detrás de mí, y procura no poner los pies en la abrasada arena, sino tenerlos siempre dentro del bosque.—

Llegamos silenciosos á un sitio donde se lanza fuera de la selva un pequeño riachuelo, cuyo color rojo me atemoriza aún; y como se desprende del Bulicame el arroyo que aprovechan para sí las pecadoras, ⁽¹¹⁾ del mismo modo se deslizaba aquel por la arena abajo. Su fondo, sus dos orillas en pendiente, y hasta la márgen de cada lado estaban petrificadas; ⁽¹²⁾ de lo que colegí que por aquel sitio podia pasarse. ⁽¹³⁾

—Entre tantas cosas como te he mostrado desde que entramos por la puerta, cuyo ingreso no se veda á nadie, ninguna se ha ofrecido á tus ojos tan notable como este rio, que apaga cuantas llamas caen sobre él.—

Estas fueron las palabras de mi Guia, por lo que le rogué me hiciese conocer aquello ⁽¹⁴⁾ de que me habia anticipado el deseo.

—Extiéndese en medio del mar un país asolado, dijo entónces, que se llama

Ma, com'io dissi lui, li suoi dispetti
Sono al suo petto assai debiti fregi.

Or mi vien dietro, e guarda che non metti
Ancor li piedi nell'arena arsiccia;
Ma sempre al bosco li ritieni stretti. ⁷⁵

Tacendo divenimmo là've spiccia
Fuor della selva un picciol fiumicello,
Lo cui rossore ancor mi raccapriccia.

Quale del Bulicame esce il ruscello,
Che parton poi tra lor le peccatrici, ⁸⁰
Tal per l'arena giù sen giva quello.

Lo fondo suo ed ambo le pendici

Fatt'eran pietra, e i margini da lato;
Perch'io m'accorsi che 'l passo era lici.

Tra tutto l'altro ch'io t'ho dimostrato, ⁸⁵
Posciachè noi entrammo per la porta,
Lo cui sogliare a nessuno è negato,

Cosa non fu dagli tuoi occhi scorta
Notabile, com'è 'l presente rio,
Che sopra sè tutte fiammelle ammorta. ⁹⁰

Queste parole fur del Duca mio:
Perchè 'l pregai, che mi largisse il pasto,
Di cui largito m'aveva il disio.

In mezzo 'l mar siede un paese guasto,

(11) Del Bulicame, lago de aguas termales, situado á dos millas de Viterbò, parece que se aprovechaban para sus usos domésticos algunas ramerías establecidas en aquellas inmediaciones, pues como lugar frecuentado por los que iban allí á bañarse y los que los servian y acompañaban, les proporcionaria algunas utilidades.

(12) Traducen otros estos dos versos, diciendo que el fondo y las orillas eran de piedra, circunstancia poco notable para llamar sobre ella la atencion; y así seguimos la opinion de los que creen que Dante dió aquí á entender que el agua sangrienta del riachuelo tenia la propiedad de convertir en piedra la arena.

(13) *Por lo que vine á conocer que el paso era allí.* Literalmente, esto dice el texto; quiere decir que era el único punto por donde podia pasarse, pues lo demas del suelo recordaremos que estaba cubierto de arena abrasada.

(14) Usa aquí Dante de una metáfora que no nos atrevemos á conservar, ni hallamos otra con que sustituirla. «Le rogué, dice, que me prodigase el alimento cuyo deseo habia sido (tambien) pródigo en inspirarme;» que me explicase porque era tan notable aquel rio.

Creta, bajo cuyo rey ⁽¹⁵⁾ un tiempo fué el mundo casto. ⁽¹⁶⁾ En él hay un monte llamado Ida, que antiguamente era delicioso por sus aguas y frondosidad, y ahora se ve desierto, como cosa inútil por su vejez. Eligióle Rea ⁽¹⁷⁾ en aquellos tiempos por segura cuna de su hijo; y para mejor ocultarle, cuando lloraba, hacia que prorumpiesen allí en espantosos gritos. Dentro del monte se halla representado de pié un viejo colosal, ⁽¹⁸⁾ que tiene la espalda vuelta hácia Damieta, y

Diss'egli allora, che s'appella Creta,
Sotto 'l cui rege fu già 'l mondo casto.
Una montagna v'è, che già fu lieta
D'acque e di fronde, che si chiama Ida;
Ora è diserta come cosa vieta.

95

Rea la scelse già per cuna fida
Del suo figliuolo, e, per celarlo meglio,
Quando piangea, vi facea far le grida.
Dentro dal monte sta dritto un gran veglio
Che tien volte le spalle in ver Damiata,

100

(15) Saturno. Creta es la isla del Mediterráneo, llamada despues Candia, donde tuvieron origen los Troyanos, de quienes procedió Eneas, y de Eneas el Imperio.

(16) Así lo dice Juvenal: *Credo pudicitiam Saturno rege moratam-in terris*. No parece pues que van muy fundados los que presumen que *casto* puede tomarse aquí como equivalente de inocente, de íntegro.

(17) Por otro nombre Berecinzia, Cibeles, Tierra, etc., fué mujer de Saturno, y le dió por hijos á Júpiter, Juno, Neptuno y Pluton. Saturno, personificación del Tiempo, devoraba á sus hijos, y por eso Rea hizo que Júpiter se criase secretamente en el monte Ida; y para que no se le oyese cuando lloraba, hacia que los Coribantes diesen grandes gritos, acompañados del estrépito de los cimbalos y otros instrumentos; que es lo que Dante indica á continuacion.

(18) Aquí es menester entrar en largas explicaciones, teniendo presentes las que se han dado sobre este pasaje. Al inventar esta estatua, debió Dante recordar la vision que tuvo Nabucodonosor, y la explicacion que le hizo el profeta Daniel en estos términos: «la cabeza de oro, buen rey, eres tú mismo; despues de ti vendrá un reino menor que el tuyo, que será como plata; en seguida otro como cobre; el cuarto como hierro; y por último quedará dividido el mismo reino; de lo cual son indicios el hierro y la tierra de que los piés de la estatua están formados.» Y así como en el profético sueño se revelan las vicisitudes del imperio asirio, Dante pudo aludir en su imitacion á las del imperio latino, establecido en Roma por César y por Augusto, y de cuya postracion y ruina queria que se levantase para bien del mundo. Segun las doctrinas mitológicas adoptadas por Virgilio, se estableció en Creta el primer imperio de Saturno, bajo el cual vivió inocente y feliz la generacion humana: vale tanto como decir que Dios es el primer autor del imperio, y que este es necesario para la felicidad temporal y espiritual de los hombres. El imperio, que, segun las ideas de Dante, debe civilizar todo el mundo y comprender bajo su cetro todas las naciones, dando, despues de varios sucesos, la espalda á Damieta, es decir, al medio dia y á oriente, se establecerá en el occidente, en Roma, donde por disposicion divina, deberá subsistir eterno; pero no será de oro más que en sus principios, pues solo bajo Augusto fué el imperio lo que debe ser: *Sub divo Augusto monarcha, existente monarchia perfecta, mundum undique fuisse quietum, satis constat*. (Monarch. lib. I.) Andando el tiempo, viene á ménos, aunque conservando siempre algun esplendor, como lo dan á entender la plata y el cobre, metales que no carecen de valor; pero todo desaparece con la edad de hierro, cuando, muerto Teodosio, se efectuó la division del Imperio, comenzando entónces las invasiones de los bárbaros y los siglos verdaderamente de hierro y de indecibles calamidades. Llega finalmente el imperio á su mayor abatimiento y ruina, cuando al hierro se une el barro, cuando se amalgaman la tirania y la democracia, prevaleciendo ésta. El barro lleva consigo la idea de bajeza y debilidad, y, en la teoria del Autor, representa el tumultuoso gobierno de la plebe. A todas estas alteraciones de la perfecta monarchia, figurada en la cabeza de oro, se siguen la miseria de los pueblos, las depravadas costumbres y los crímenes; y estas son las lágrimas que brotan por las varias roturas de la estatua, y caen en el Infierno. Tales son los conceptos que pueden deducirse de la presente alegoria, no tanto por lo bien que á ella se acomodan, cuanto porque el mismo Dante los ha confirmado en gran parte en el curso del Poema y en su libro de la *Monarquía*, donde claramente enseñó que el imperio romano, fundado con tan manifiestas pruebas del favor divino, es el único legitimo, el único que puede asegurar las virtudes y dicha de la humanidad; que destruido aquel ó menoscabado, todo cae en el mayor desórden; y que cualquier otro gobierno temporal es una usurpacion, y un gérmen de discordias civiles y de delitos.

los ojos á Roma, como si fuese su espejo. Su cabeza está hecha de oro fino, sus brazos y pecho de pura plata; es de cobre hasta las ingles, y de allí abajo todo de escogido hierro, salvo que tiene el pié derecho de tierra cocida, y se apoya en él más que en el otro. Cada una de aquellas partes, ménos el oro, está abierta por medio de una hendidura que destila lágrimas, las cuales acumulándose, horadan aquella gruta. ⁽¹⁹⁾ Despéñase su corriente por este valle; forma el Aqueronte, la Estigia, el Flegetonte; ⁽²⁰⁾ desciende despues por este estrecho cauce hasta el sitio en que no es posible bajar más; forma el Cocito; ⁽²¹⁾ y tú verás qué lago es este; pues aquí no es cosa de referirlo.—

Y yo repuse:—Si así procede de nuestro mundo el presente riachuelo, ¿cómo es que sólo se ve en la extremidad de esta selva?—

Y me contestó:—Sabes que este lugar es redondo; y aunque hayas caminado mucho, bajando siempre al fondo por la mano izquierda, no has dado todavía la vuelta á todo el circulo; de suerte que aunque aparezca alguna cosa nueva, no debe mostrarse tu semblante maravillado.—

Y yo añadí:—Maestro ¿dónde se hallan el Flegetonte y el Leteo, que callas acerca del uno, ⁽²²⁾ y el otro dices que se forma de esas lágrimas?—

E Roma guarda sì come suo specchio. ¹⁰⁵
 La sua testa è di fin'oro formata,
 E puro argento son le braccia e 'l petto,
 Poi è di rame infino alla forcata:
 Da indi in giuso è tutto ferro eletto,
 Salvo che 'l destro piede è terra cotta, ¹¹⁰
 E sta in su quel, più che 'n su l'altro, eretto.
 Ciascuna parte, fuor che l'oro, è rotta
 D'una fessura che lagrime goccia,
 Le quali accolte foran quella grotta.
 Lor corso in questa valle si diroccia: ¹¹⁵
 Fanno Acheronte, Stige e Flegetonta;
 Poi sen van giù per questa stretta doccia
 Infin là ove più non si dismonta:

Fanno Cocito; e qual sia quello stagno,
 Tu 'l vederai; però qui non si conta. ¹²⁰
 Ed io a lui: Se 'l presente rigagno
 Si deriva così dal nostro mondo,
 Perchè ci appar pur a questo vivagno?
 Ed egli a me: Tu sai che il luogo è tondo,
 E tutto che tu sii venuto molto ¹²⁵
 Pur a sinistra giù calando al fondo,
 Non se' ancor per tutto il cerchio volto;
 Perchè, se cosa n'apparisce nuova,
 Non dee addur meraviglia al tuo volto.
 Ed io ancor: Maestro, ove si trova ¹³⁰
 Flegetonte e Letè, chè dell'un taci,
 E l'altro di che si fa d'esta piovà?

(19) De esta gruta no ha hablado ántes: en ella supone que está colocada la estatua.

(20) Rios infernales, el primero donde Caronte embarca á las almas, la Estigia, donde están castigados los iracundos y los displicentes, y el Flegetonte, de aguas rojas y de fuego.

(21) En el Cocito reciben su castigo los traidores. Es una voz griega, que quiere decir *llanto*.

(22) El de que callaba era el Leteo, voz griega, que significa *olvido*, el cual no puede existir en el Infierno, donde uno de los mayores tormentos debe ser el recuerdo de las culpas que se han cometido.

—Dasme ciertamente gusto en todas tus preguntas, respondió; mas el hervor del agua rojiza debería satisfacer á una de las que haces. (23) Verás el Leteo, mas fuera de este recinto, en el lugar adonde van las almas á purificarse, cuando queda perdonada la culpa que han expiado.— (24)

Y despues dijo:—Ya es tiempo de alejarse de la selva; haz por venir detrás de mí: las márgenes, que no estan incendiadas, abren camino; y todo el vapor que hay sobre ellas se desvanece. (25)

In tutte tue question certo mi piaci,
Rispose; ma il bollor dell'acqua rossa
Dovea ben solver l'una che tu faci.

135

Letè vedrai, ma fuor di questa fossa,
Là ove vanno l'anime a lavarsi,

Quando la colpa pentuta è rimossa.

Poi disse: Omai è tempo da scostarsi

Dal bosco: fa che dietro a me vegne:

140

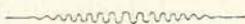
Li margini fan via, che non son arsi,

E sopra loro ogni vapor si spegne.

(23) Porque Flegetonte viene de un verbo griego que significa *arder*.

(24) La *colpa pentuta*. Este participio es del antiguo verbo *pentere*, que segun algunos, equivale á arrepentirse, ó mejor, á obtener perdon por medio de la penitencia.

(25) La razon de esto la hallaremos en los versos 2.º y 3.º del siguiente Canto.



CANTO DÉCIMOQUINTO.

Siguiendo el Poeta su marcha por la arenosa llanura, encuentra un tropel de violentos contra la naturaleza. Uno de aquellos miserables, Bruneto Latini, al reconocer á su antiguo discípulo, se le acerca, y le ruega que continúe andando á su lado de modo que puedan conversar un rato juntos. El diálogo es interesantísimo, y á consecuencia de él sabe Dante la futura ingratitude de sus conciudadanos, los males que le esperan, y finalmente los nombres de varias personas condenadas por el pecado nefando.

Vamos siguiendo ahora una de las márgenes de piedra: el vapor del arroyuelo extiende por encima su niebla, de modo, que preserva del fuego el agua y los dos ribazos. (1)

Como el dique que entre Guzzante (Cadsant) y Brujas levantan los Flamencos, teniendo á las olas que contra ellos se desbordan, para que retroceda el mar; y los Paduanos á lo largo del Brenta, para defender sus poblaciones y castillos, ántes que el Chiarentana sienta el calor; (2) de un modo semejante estaban construidos aquellos, cualquiera que fuese su autor, bien que no los hiciera ni tan altos ni tan gruesos. Habiamonos alejado ya tanto de la selva, que no hubiera yo visto

CANTO DECIMOQUINTO.

Ora cen porta l'un de' duri margini,
E il fummo del ruscel di sopra aduggia
Sì, che dal fuoco salva l'acqua e gli argini.
Quale i Fiamminghi tra Guzzante e Bruggia,
Temendo 'l fiotto che in ver lor s'avventa, 5
Fanno lo schermo, perchè 'l mar si fuggia,
E quale i Padovan lungo la Brenta,

Per difender lor ville e lor castelli,
Anzi che Chiarentana il caldo senta;
A tale imagin eran fatti quelli, 10
Tuttochè nè sì alti nè sì grossi,
Qual che si fosse, lo maestro felli.
Già eravam dalla selva rimossi
Tanto, ch'io non avrei visto dov'era,

(1) Esta observacion que hace aquí Dante, y que deja ya indicada al fin del canto anterior, se funda en un fenómeno natural: una luz que se introduce en una atmósfera cargada de vapores húmedos, se amortigua y apaga; así las llamas que caian en forma de lluvia, segun imaginó el Poeta, se extinguian al entrar en la densa nube que se levantaba de aquel riachuelo hirviente.

(2) El Chiarentana es un monte de los Alpes, del cual nace el rio Brenta, que atraviesa el territorio de Padua. Con el calor de la primavera, se liquidan las nieves de aquel, y se forman grandes avenidas, que ocasionan grandes estragos; y á esto alude el Autor.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUTA
C



¿Estais vos aquí, micer Bruneto?

INFIERNO, c. XV, v. 30.

... Siete voi qui, ser Brunetto?

INFIERNO, c. XV, v. 30.

dónde se hallaba esta, aunque hubiera vuelto atrás, cuando encontramos buen número de almas que venian á lo largo del ribazo, y cada cual nos miraba, como solemos por la noche mirarnos unos á otros á luz de la luna nueva, y fijaban los ojos en nosotros, como el sastre viejo en el ojo de la aguja para enebrarla. (3)

Contemplado así por aquella gente, fui reconocido por uno, que me asió del extremo de la túnica (4), gritando: «Qué maravilla!» Al extender hácia mí los brazos, miré su abrasado semblante con atencion, de modo que áun desfigurado como estaba, no impidió á mi memoria reconocerle; é inclinando mi rostro sobre el suyo, respondí:— ¿Estais vos aquí, micer Bruneto?—

Y él: «No llesves á mal, hijo mio, que Bruneto Latini (5) retroceda contigo un poco, y deje que siga andando esa comitiva.»

Yo le dije: —Así os lo ruego cuan encarecidamente puedo; y si quereis que me siente con vos, lo haré, con tal que ese lo consienta, pues voy con él.—

«Hijo, me replicó, cualquiera de nosotros que se detenga un solo momento, gime despues cien años sin poder procurarse alivio alguno contra el fuego que

Perch'io indietro rivolto mi fossi, 15
 Quando incontrammo d'anime una schiera,
 Che venia lungo l'argine, e ciascuna
 Ci riguardava, come suol da sera
 Guardar l'un l'altro sotto nuova luna;
 E si ver noi aguzzavan le ciglia, 20
 Come vecchio sartor fa nella cruna.
 Così adocchiato da cotal famiglia,
 Fui conosciuto da un, che mi prese
 Per lo lembo, e gridò: Qual meraviglia?
 Ed io, quando 'l suo braccio a me distese, 25
 Ficcai gli occhi per lo cotto aspetto

Si, che 'l viso abbruciato non difese
 La conoscenza sua al mio intelletto;
 E chinando la mia alla sua faccia,
 Risposi: Siete voi qui, ser Brunetto? 30
 E quegli: O figliuol mio, non ti dispiaccia,
 Se Brunetto Latini un poco teco
 Ritorna indietro, e lascia andar la traccia.
 Io dissi lui: Quanto posso ven preco;
 E se volete che con voi m'asseggia, 35
 Farò, se piace a costui, chè vo seco.
 O figliuol, disse, qual di questa greggia
 S'arresta punto, giace poi cent'anni

(3) Por más vulgar que nos parezca hoy este simil, es tan exacto como ingenioso. Dante se imagina al sastre mirando al ojo de la aguja: hemos completado la idea, y para más claridad, añadido lo de enebrarla.

(4) Ó vestido, ó hábito. El cogerla de un extremo, era porque el condenado iba por la arena, y Dante por la parte superior, por la márgen del arroyuelo.

(5) Bruneto Latini fué un gran filósofo, un eminente maestro de Retórica, historiador y teólogo, á quien debió Florencia una de sus más célebres escuelas, de la cual salieron Dante y Guido Cavalcante. Fué asimismo notario de la República, y desempeñó varias embajadas. Nació por los años 1220; siguió el partido de los Güelfos, y cuando la rota de Montaperti, tuvo que emigrar á Francia, de donde volvió á consecuencia de la victoria de los suyos, y murió en su patria, en 1294. Dejó escritas dos obras, que se imprimieron despues: un poema en italiano, llamado el *Tesoretto*, que dicen dedicó á San Luis; y con el título del *Tesoro*, una especie de enciclopedia en frances.—Hemos traducido el *ser* italiano por *micer*, en atencion á que se daba en algunas de nuestras provincias este título á los letrados.

le abrasa. Sigue pues andando: yo te llevaré al lado, y luego me reuniré con esa turba que va doliéndose de sus eternos tormentos.»

No me atrevia yo á bajar de mi camino para ir á par de él, sino con la cabeza inclinada, como quien manifiesta gran respeto.

Y empezó á decirme: «¿Qué fortuna ó destino te trae á estos abismos, ántes de tu dia postrero? Y ¿quién es ese que te muestra el camino?»

—Allá en el mundo de la serena vida, le repliqué, me perdí en un valle ántes de que llegase mi edad á colmo. ⁽⁶⁾ Ayer mañana ⁽⁷⁾ me volví atrás. Aparecióseme éste mientras regresaba yo al mismo valle, ⁽⁸⁾ y me lleva á mi morada ⁽⁹⁾ pasando por estos sitios.—

Él añadió: «Si obedeces á tu estrella, no dejarás de arribar á glorioso puerto, dado que pronosticase yo bien cuando gozaba de la hermosa vida. ⁽¹⁰⁾ Y si no hubiera muerto tan presto, al ver cuán benigno era contigo el cielo, te hu-

Senza arrostarsi quando 'l fuoco il feggia.

Però va oltre: i' ti verrò a' panni, ⁴⁰
E poi rigiugnerò la mia masnada,
Che va piangendo i suoi eterni danni.

Io non osava scender della strada
Per andar par di lui: ma 'l capo chino
Tenea, com' uom che riverente vada. ⁴⁵

Ei cominciò: Qual fortuna o destino
Anzi l'ultimo dì quaggiù ti mena?
E chi è questi che mostra 'l cammino?

Lassù di sopra in la vita serena,
Rispos' io lui, mi smarri' in una valle, ⁵⁰
Avanti che l'età mia fosse piena.

Pur ier mattina le volsi le spalle:
Questi m'apparve, tornand'io in quella;
E riducemi a ca per questo calle.

Ed egli a me: Se tu segui tua stella, ⁵⁵
Non puoi fallire a glorioso porto,
Se ben m'accorsi nella vita bella.

E s'io non fossi sì per tempo morto,

(6) Los que creen hallar una contradicción entre estas palabras y las que escribe Dante al principio de su poema, *Nel mezzo del cammin di nostra vita* (á la mitad de la carrera de nuestra vida), no han comprendido bien su significado. Supone el Poeta su vision en el año 1300; entónces se reconoció moralmente perdido en la selva del mal; pero su perdicion ó extravío se verificó diez años ántes, cuando tenia la edad de 25, siendo así que hasta los 35 no se llega al apogeo de la vida. Alude aquí pues al tiempo en que se perdió, no á aquel en que se contempló perdido.

(7) *Solamente* ayer mañana, ó *hasta* ayer mañana, dice el original. Pasó en el Infierno la noche siguiente al dia de la selva, pues empezó á describir aquella en el canto II; en el VII habla ya de la media noche; en el XI se aproxima el rayar del alba; y en el XX veremos aparecer el dia.

(8) Con todo estudio parece que evita Dante citar el nombre de Virgilio, y lo propio sucede en el canto XXI del *Purgat.* hablando con Estacio; pero á éste se lo revela por fin, y si no hace lo mismo con micer Bruneto, puede consistir en que éste no era tan apasionado del vate Latino como el mencionado Estacio.

(9) *Ca*, sinéresis ó contracción de *casa*, puede aquí no sólo significar el mundo de los vivientes, sino la contemplacion de la virtud.

(10) En vez de *nella vita bella*, ponen otros *in la vita novella*, en la juventud; variante de poca consideracion. Bruneto era dado á la astrologia; y como Dante nació el 14 de Mayo de 1695, cuando el sol habia entrado en Géminis, dedujo el plausible horóscopo de que habia de ser eminente en ciencias y letras.

biera dado aliento para la empresa. Mas el ingrato y maligno pueblo, que descendió antiguamente de Fiésole, ⁽¹¹⁾ y participa aún de lo agreste de sus montes y de la dureza de su roca ⁽¹²⁾, se hará enemigo tuyo á causa de tus bellos hechos; y razon es, porque entre los ásperos serbales no es propio que sazonen los dulces higos. ⁽¹³⁾ Antigua es en el mundo la fama que los llama ciegos; ⁽¹⁴⁾ gente avara, envidiosa y soberbia: procura no contaminarte con sus costumbres. Ré-sérvate tu fortuna el grande honor de que uno y otro partido te deseen por suyo; mas no se les logrará el anhelo. ⁽¹⁵⁾ Hagan las bestias de Fiésole forraje de sus propios cuerpos, ⁽¹⁶⁾ y no toquen á la planta, si alguna brota entre su inmundicia, en quien renazca la gloriosa semilla de los Romanos, que subsistieron allí al fabricar aquella madriguera de iniquidad.» ⁽¹⁷⁾

—Si se hubiesen cumplido todos mis ruegos, le respondi, no os veriais priva-

Veggendo il cielo a te così benigno,
Dato t'avrei all'opera conforto.

Ma quell'ingrato popolo maligno,
Che discese di Fiesole ab antico,
E tiene ancor del monte e del macigno,

Ti si farà, per tuo ben far, nimico.
Ed è ragion: chè tra li lazzi sorbi
Si disconvien fruttare il dolce fico.

Vecchia fama nel mondo li chiama orbi:
Gente avara, invidiosa e superba:
Da'lor costumi fa che tu ti forbi.

La tua fortuna tanto onor ti serba,
Che l'una parte e l'altra avranno fame
Di te: ma lungi fia dal becco l'erba.

Faccian le bestie Fiesolane strame
Di lor medesme, e non tocchin la pianta,
S'alcuna surge ancor nel lor letame,

In cui riviva la sementa santa
Di quei Roman, che vi rimaser, quando
Fu fatto il nido di malizia tanta.

Se fosse pieno tutto 'l mio dimando,
Risposi lui, voi non sareste ancora

(11) Pueblo distante tres millas de Florencia, donde se dice que tuvieron origen los Florentinos.

(12) Porque Fiésole se edificó en una altura y sobre una piedra muy dura, llamada *macigno*.

(13) Esta dulce fruta es una alusion á la nobleza antigua, y la del serbal á la nueva, la una dotada de grandes cualidades, y la otra compuesta de gente grosera y fermentida.

(14) Atribúyese á dos causas este sobrenombre dado á los Florentinos. Cuando agradecidos los Pisanos al servicio que les hicieron defendiendo su ciudad, miéntras ellos estaban ocupados en la conquista de las Baleares, les presentaron como dón para que escogiesen unas riquisimas puertas de bronce, ó unas columnas de pórfido, deterioradas por el fuego y cubiertas de escarlata, que ocultaba aquel defecto, ellos se decidieron por estas últimas. La otra interpretacion se refiere á la seduccion y halagos que empleó con aquellos ciudadanos Atila (Totila) para apoderarse de la poblacion, viendo que por la fuerza no lo conseguia. Abrióronle las puertas, y entró en ella á sangre y fuego; de modo que cuando conocieron su error, era ya tarde.

(15) *Ma lungi fia dal becco l'erba*; literalmente: la yerba estará léjos de su pico. No seria difícil sustituir este modismo por otro análogo en castellano; pero hemos preferido la exactitud del sentido á la de la frase.

(16) Que es como si dijera: devórense entre sí, destrúyanse unos á otros los Florentinos.

(17) La planta de que aquí se habla son los ciudadanos de pura sangre romana que edificaron á Florencia y con quienes se mezclaban despues los de Fiésole. De los primeros, y de una familia de antiquisima estirpe, se gloriaba Dante de descender, creyéndose pariente de los Frangipani.

do aún de la humana naturaleza; que indeleble está en mi mente, y harto me contrista verla ahora, vuestra amada, afable y paternal imagen, cuando continuamente me enseñabais en el mundo cómo se inmortaliza el hombre; y de la gratitud que por ello siento, justo es que dé testimonio mi lengua mientras viva. Impreso llevo lo que habeis referido sobre mi suerte, y lo guardo para que con otro texto ⁽¹⁸⁾ me lo explique una que sabrá hacerlo, si llego hasta ella. Únicamente quiero esteis persuadido de que, con tal que no se oponga mi conciencia, dispuesto estoy á cuanto de mí exija la fortuna. Ni es nuevo semejante pronóstico á mis oídos; ⁽¹⁹⁾ y así mueva su rueda la fortuna como le plazca, y suceda lo que quisiere.— ⁽²⁰⁾

Volvió atrás mi Maestro entonces, hácia el lado derecho, y mirándome, exclamó:— Bien comprende quien así retiene.— ⁽²¹⁾

Mas no por esto dejé de seguir hablando con micer Bruneto, ni de preguntarle quiénes de sus compañeros eran los más conocidos y eminentes.

Y me respondió: «De algunos será bien que sepas; de otros es preferible

Dell'umana natura posto in bando:

Chè in la mente m'è fitta, ed or m'accora,

La cara e buona imagine paterna

Di voi, quando nel mondo ad ora ad ora

M'insegnavate come l'uom s'eterna: ⁸⁵

E quant'io l'abbo in grado, mentr'io vivo,

Convien che nella mia lingua si scerna.

Ciò che narrate di mio corso scrivo,

E serbolo a chiosar con altro testo

A donna che 'l saprà, s'a lei arrivo. ⁹⁰

Tanto vogl'io che vi sia manifesto,

Pur che mia coscienza non mi garra,

Ch'alla fortuna, come vuol, son presto.

Non è nuova agli orecchi miei tal'arra:

Però giri fortuna la sua rota ⁹⁵

Come le piace, e il villan la sua marra.

Lo mio Maestro allora in sulla gota

Destra si volse indietro, e riguardommi;

Poi disse: Bene ascolta chi la nota.

Nè per tanto di men parlando vommi ¹⁰⁰

Con ser Brunetto, e dimando chi sono

Li suoi compagni più noti e più sommi.

Ed egli a me: Saper d'alcuno è buono;

Degli altri fia laudabile il tacerci,

(18) La prediccion que le hizo Farinata en el canto X. No es necesario advertir que el oráculo á que alude aquí el Poeta, es su Beatriz.

(19) *Arra*, propiamente hablando, es la fianza ó depósito que se constituye para la seguridad de un contrato; pero en el presente caso todos la interpretan como *prediccion* ó certidumbre del infortunio que se anunciaba.

(20) *E il villan la sua marra*. Otro modismo ú adagio con que Dante afirma que tanto le importan las vueltas que dé la rueda de la fortuna, como el uso que haga de su azada un campesino. En último resultado lo que quiere expresar es su resignacion y tranquilidad de espíritu.

(21) Usamos aquí de una frase proverbial equivalente á la del texto. Virgilio le queria decir que recordaba bien sus palabras de la *Eneida* (lib. 5. v. 710): *Superanda omnis fortuna ferendo est*. Y en cuanto al *ascoltare* (el *auscultare* latino) más bien que escuchar, tiene aquí fuerza de *intendere*, entender.

callar, porque seria breve el tiempo para tan largo relato. Sabrás, en suma, que todos fueron clérigos ⁽²²⁾ ó letrados insignes y de gran fama, manchados en el mundo con un mismo pecado. Allí va Prisciano ⁽²³⁾ entre aquella affigida turba, y Francisco de Accorso; ⁽²⁴⁾ y si no te repugna suciedad tanta, ⁽²⁵⁾ puedes ver al que trasladado por el Siervo de los Siervos ⁽²⁶⁾ desde el Arno al Bacchiglione, dejó allí sus mal acondicionados miembros. ⁽²⁷⁾ Más diria; pero no puedo ni seguir ni hablar contigo más tiempo, porque veo salir nuevo vapor de la arena, y es señal de que viene gente con la cual no

Chè 'l tempo saria corto a tanto suono. ¹⁰⁵
 In somma sappi che tutti fur cherci,
 E letterati grandi e di gran fama,
 D'un medesimo peccatò al mondo lerci.
 Priscian sen va con quella turba grama,
 E Francesco d'Accorso anco; e vedervi, ¹¹⁰
 S'avessi avuto di tal tigna brama,

Colui potei, che dal Servo de' servi
 Fu trasmutato d'Arno in Bacchiglione,
 Ove lasciò li mal protesi nervi.
 Di più direi; ma 'l venir, e 'l sermone ¹¹⁵
 Più lungo esser non può, però ch'io veggio
 Là surger nuovo fummo dal sablione.
 Gente vien con la quale esser non deggio:

(22) No clérigos y letrados á la vez, como parece afirma el texto: advertencia que hacen, y con razon, los comentadores. Pero algunos de estos se empeñan en dar al sustantivo *cherci* (cherici) la significacion del *clerc* francés, que los letrados de que se hace mencion despues, convertirian en una redundancia, ó la de *escolares*, ó quién sabe cuáles otras; como si fuese la única vez que Dante condena los vicios de los eclesiásticos de su tiempo, ó como si no hubiesen reprobado tambien sus licenciosas costumbres santos tan eminentes como los Bernardos, los Pedros Damianos y las Catalinas de Sena. ¿Será nunca salvaguardia del vicio la persona que lo contrae? Dos tercetos más abajo contesta el mismo Dante á esta pregunta.

(23) Gramático de Cesaréa, que floreció en el siglo VI.

(24) Insigne jurisconsulto, que enseñó leyes en Bolonia, donde murió en 1294. Fué hijo del célebre Accorso ó Accursio, á quien inconsideradamente han atribuido algunos comentadores los torpes excesos de que nuestro Autor acusa al primero.

(25) Y si tuvieses deseo de conocer á otros señalados con esta mancha, quiere decir el texto.

(26) La fórmula *Servus servorum Dei*, añadida á su nombre, con que los Papas encabezaban sus bulas.

(27) Porque habian ido á parar á mala parte, ó por lo contrahechos que los tenia. Brunone Bianchi ilustra ámpliamente estas alusiones en la siguiente nota.—«*Colui*, dice, se refiere á Andres de Mozzi, obispo de Florencia, que fué trasladado por el «*siervo de los siervos*, esto es por el Papa, desde Florencia, situada sobre el Arno, á Vicenza, cerca de la cual corre el Bacchiglione. Esta traslacion se verificó entre 1294 y 95; y así se equivoca Benvenuto al decir que el Papa Nicolás III fué quien ins-
 »tado por el caballero Tomás de Mozzi, que consideraba como propia la afrenta de su hermano, cuyo infame vicio se habia
 »hecho público, le mandó á Vicenza, pues Nicolás III ya no existia desde 1281. En el archivo del cabildo de Florencia se en-
 »cuentra un escrito del canónigo Salvini, que he podido ver por la condescendencia de aquellos capitulares, en el cual se es-
 »fuerza en probar que léjos de ser dado Mozzi al vicio de que le acusa Dante, fué prelado de gran piedad; que su traslacion
 »debió verificarse por causa de las facciones; y que no es creible lo que afirma Benvenuto, de que el hermano pidiese al Papa
 »la remocion, cuando es sabido que muerto el obispo, poco despues de su cambio de sede, él mismo hizo llevar el cadáver
 »de Florencia y sepultarlo con decente monumento en la iglesia de San Gregorio, no siendo verosímil que se admitiese muer-
 »to al que se habia arrojado vivo en un arranque de vergüenza é indignacion. Por muy laudable que sea el celo del docto
 »canónigo en purgar de tan negra mancha la memoria del obispo florentino, debo, no obstante, confesar que sus argumen-
 »tos, aunque puedan poner en duda algunas de las circunstancias alegadas por los comentadores, no bastan á desmen-
 »tir el hecho atestiguado por Dante, que fué contemporáneo y conciudadano del Obispo; contra el cual, por grande que fuese
 »el ódio que le tuviera, lo mismo que á su familia, no es de creer que osara aventurar una especie de tal naturaleza, si no hu-
 »biese estado seguro de lo que era pública voz y fama; y la fama en estas cosas rara vez falta á la verdad.»

puedo mezclarme. Te dejo recomendado mi Tesoro, ⁽²⁸⁾ en el cual vivo todavía, y ninguna otra cosa pido.»

Volvióse despues, y parecia á aquellos que corren por el campo de Verona disputándose el palio verde: ⁽²⁹⁾ sólo que se parecia al vencedor, no al que pierde el premio. ⁽³⁰⁾

Sieti raccomandato 'l mio *Tesoro*,
 Nel quale io vivo ancora, e più non cheggio. ¹²⁰
 Poi si rivolse, e parve di coloro

Che corrono a Verona 'l drappo verde
 Per la campagna, e parve di costoro
 Quegli che vince, e non colui che perde.

(28) El libro que dejamos citado, escrito en francés, porque en esta lengua se imprimió, tomado del original, que no llegó á publicarse.

(29) Así se llamaba una capa ó pieza de paño de este color, que se disputaban los jóvenes de Verona el primer domingo de Cuaresma, y ganaba aquel que aventajaba á los demás en la carrera.

(30) La falta de consideracion con que Dante condena aquí tambien á su maestro, muchos la justifican, recordando sus severos é intransigentes principios de justicia y de rectitud, superiores á todo otro sentimiento ó respeto humano, y además con la nota de infamia de que iba acompañado el nombre de Bruneto Latini, sobrado conocida de todo el mundo para que su discípulo hubiese tratado de ocultarla.

CANTO DÉCIMOSEXTO.

Cerca de donde terminaba el tercer recinto del sétimo círculo, oye ya el Poeta el ruido del Flegetonte, que se precipitaba en el octavo, y encuentra las almas de otros condenados por el vicio que ántes se menciona, tres de los cuales se adelantan á hablarle. Son tres ilustres compatriotas suyos, con quienes se entretiene en discurrir sobre las cosas de Florencia. Llega por fin al borde del precipicio; y á una seña de Virgilio, ve que se acerca surcando los aires un horrible mónstruo.

Hallábame ya en el sitio donde se oía el ruido del agua que caía en el otro círculo, ⁽¹⁾ semejante al murmullo que suena en las colmenas; ⁽²⁾ cuando salieron corriendo tres sombras juntas de entre la turba que pasaba expuesta al cruel martirio de la lluvia.

Venían hácia nosotros, gritando con sendas voces: «¡Detente, tú, que en el vestir ⁽³⁾ muestras ser hijo de nuestra perversa tierra!»

¡Ay de mí! ¡Qué de úlceras recientes y antiguas ví en sus cuerpos, producidas por las llamas! De sólo recordarlo, me acongojo aún.

Detúvose á sus gritos mi Maestro, volvió hácia mí la vista, y:—Aguarda

CANTO DECIMOSESTO.

Già era in loco, ove s'udia 'l rimbombo
Dell'acqua, che cadea nell' altro giro,
Simile a quel, che l'arnie fanno, rombo;
Quando tre ombre insieme si partiro,
Correndo, d'una torma, che passava
Sotto la pioggia dell' aspro martiro.
Venian ver noi; e ciascuna gridava:

Sostati tu, che all'abito ne sembri
Esser alcun di nostra terra prava.
Ahimè, che piaghe vidi ne'lor membri, ¹⁰
Recenti e vecchie, dalle fiamme incese!
Ancor men duol, pur ch'io me ne rimembri.
Alle lor grida il mio Dottor s'attese;
Volsè 'l viso vèr me, ed: Ora aspetta,

(1) En el Octavo, que era el de los fraudulentos.

(2) Es decir, al que hacen las abejas.

(3) Los Florentinos llevaban toga ó ropon ceñido, que se llamaba *lucco*, y capucha para la cabeza. Dante parece que usaba una especie de birrete ó gorro, del que pendía una banda á cada lado, que es como tradicionalmente se le representa.



ahora, me dijo, que con estos debe uno ser atento; y si no fuese por la condición de este lugar en que así se ceba el fuego, diría que más propia de tí que de ellos sería semejante solicitud.—

Apénas nos paramos, volvieron ellos á su pasado clamoreo; y cuando llegaron adonde estábamos, comenzaron los tres á dar vueltas en torno nuestro. Y como suelen, despues de haberse desnudado y unguido los atletas, ⁽⁴⁾ medir con la vista á sus contrarios y calcular sus ventajas, ántes de venir entre sí á las manos y golpearse, tal hacian ellos girando sin cesár, y volviendo el rostro hácia mí, de modo que torcian los cuellos al lado contrario de donde ponian sus piés. ⁽⁵⁾

«¡Ay! exclamó el uno de ellos, si la miseria de esta movediza arena y nuestro denegrado y llagado aspecto no inspiran más que desprecio hácia nosotros y nuestras súplicas, sea nuestra fama la que mueva tu ánimo á decirnos quién eres, que tan sin riesgo estampas tus plantas vivas en el Infierno. Ese, cuyas huellas me ves que sigo, aunque va ahora desnudo y desollado, alcanzó dignidad más alta de lo que tú crees. Fué nieto de la honesta Gualdrada; ⁽⁶⁾ tuvo por nombre

Disse; a costor si vuole esser cortese:
 E se non fosse il fuoco, che saetta
 La natura del luogo, i' dicerei.
 Che meglio stesse a te, ch'a lor, la fretta.
 Ricominciàr, come ristemmo, quei
 L'antico verso; e quando a noi fur giunti,
 Fenno una ruota di sè tutti e trei.
 Qual soleano i campion far nudi ed unti
 Avvisando lor presa e lor vantaggio,
 Prima che sien tra lor battuti e punti;
 Così, rotando, ciascuno il visaggio
 Drizzava a me, si che 'n contrario il collo

15

20

25

Faceva a pié continuo viaggio.

Deh, se miseria d' esto loco sollo

Rende in dispetto noi e nostri preghi,

Cominciò l'uno, e 'l tinto aspetto e brollo; ³⁶

La fama nostra il tuo animo pieghi

A dirne chi tu se', che i vivi piedi

Così sicuro, per l'Inferno fregghi.

Questi, l'orme di cui pestar mi vedi,

Tutto che nudo e dipelato vada, ³⁵

Fu di grado maggior che tu non credi.

Nepote fu della buona Gualdrada;

Guidoguerra ebbe nome: ed in sua vita

(4) Los que traducen el sustantivo *campioni* por *gladiadores*, no tienen presente que estos, como que combatían al arma blanca, no se untaban el cuerpo con aceite. Los atletas, púgiles, etc., eran los que recurrían á este medio para que los contrarios no los asiesen con tanta facilidad.

(5) Tenían que torcer el cuello para mirar á Dante, porque éste estaba en alto, no porque diesen vueltas al rededor de él.

(6) Segun Juan Villani, á quien copian todos los expositores, Gualdrada era una bellissima doncella de Florencia, hija de meser Bellincione Berti, ilustre caballero de la familia de los Ravignani. Acertó á verla, á su paso por aquella ciudad, el emperador Oton IV, y maravillado de su hermosura, preguntó quién era; su padre, que estaba inmediato, le respondió ser hija de uno que con que él lo consintiera, dejaria besarse; á lo cual la pudorosa jóven, no pudiendo reprimir su indignacion, replicó que nadie que no fuese su marido lograria semejante favor de ella. Prendado de esta respuesta el emperador, arregló su boda con el conde Guido, que era de sus barones más favoritos. Esto cuenta el mencionado autor, pero otros lo tienen por una fábula, porque Oton no estuvo en Italia ántes del año 1209, al paso que hay documentos de 1202 en que consta que el conde

Guidoguerra, ⁽⁷⁾ y durante su vida, hizo mucho con su prudencia y con su espada. El otro que en pos de mí dirige sus pasos, es Tegghiaio Aldobrandi, ⁽⁸⁾ cuya opinion hubiera debido ser más acepta al mundo; ⁽⁹⁾ y yo que con ellos gimo atormentado, fuí Jacobo Rusticucci, que verdaderamente recibí de mi insensata mujer más daño que de los demas.» ⁽¹⁰⁾

Si hubiera estado á cubierto del fuego, hubiera bajado á arrojarme entre ellos, y creo que mi Maestro no lo habria llevado á mal; mas como hubiera perecido abrasado, venció el temor á la buena voluntad que me inspiraba el anhelo de abrazarlos. Y repliqué así:— No desprecio, sino dolor tan grande que tarde podré olvidar, labró en mí vuestra suerte, luego que mi Maestro profirió algunas palabras por donde entendí que los que venian eran cual sois vosotros. En vuestra tierra nací, y siempre cité ⁽¹¹⁾ y escuché con cariño vuestros hechos y vuestros ilustres nombres. Dejo los amargos, y voy tras los dulces frutos ⁽¹²⁾ que me

Fece col senno assai e colla spada.

L'altro, ch'apresso me la rena trita, ⁴⁰
E Tegghiaio Aldobrandi, la cui voce
Nel mondo su dovrebbe esser gradita.

Ed io, che posto son con loro in croce,
Jacopo Rusticucci fui; e certo
La fiera moglie, più ch'altro, mi nuoce. ⁴⁵

S'io fussi stato dal fuoco coverto,
Gittato mi sarei tra lor disotto;
E credo che 'l Dottor l'avria sofferto.

Ma perch'io mi sarei bruciato e cotto,

Vinse paura la mia buona voglia, ⁵⁰
Che di loro abbracciar mi facea ghiotto.

Poi cominciai: Non dispetto, ma doglia
La vostra condizion dentro mi fisse
Tanto, che tardi tutta si dispoglia,

Tosto che questo mio Signor mi disse ⁵⁵
Parole, per le quali io mi pensai,
Che, cual voi siete, tal gente venisse.

Di vostra terra sono; e sempre mai
L'ovra di voi e gli onorati nomi
Con affezion ritrassi ed ascoltai. ⁶¹

Guido era ya esposo de Gualdrada, y tenia dos hijos de mayor edad. Uno de ellos sin duda fué Rugiero, de quien nació *Guidoguerra*, que por esto era nieto de Gualdrada. Llegó á ser excelente militar, y en la batalla de Benevento, entre Cárlos y Manfredo, á él principalmente debió Cárlos su victoria.

(7) Del mismo caudillo dicen otros: «Fué el conde Guido Guerra de los condes de Modigliana, y capitán de los Güelfos de Florencia y de todo el partido güelfo de Toscana; y cuando estos fueron expulsados de aquella ciudad, la industria y el valor de Guido los reintegraron en su posesion.»

(8) De la familia de los Adimari, ciudadano y capitán muy estimado por sus buenas prendas y su prudencia. Desaprobó la empresa contra Sena, haciendo ver que no era posible obtener de ella ningún resultado próspero; no se siguió su consejo, y de aquella temeridad provino, primero la infelicísima derrota de Montaperti, y despues la proscripción de los Güelfos de Florencia.

(9) Insinúa aquí Dante la especie que indicamos tambien nosotros en la precedente nota.

(10) Jacobo Rusticucci fué un excelente y rico caballero florentino, pero casó con una mujer tan soberbia y de tan mala indole, que no pudiendo vivir en su compañía, tuvo que abandonarla; y de sus resultas dió en el vicio cuyo castigo pone Dante en esta mansion y círculo del Infierno.

(11) *Ritrassi*, segun algunos, quiere decir *retuve en mí*.

(12) *Lo fele*, esto es *la hiel*, las amarguras, y los dulces frutos, son las penas del Infierno y los prometidos bienes del Pa-

ha prometido mi veraz Guia; pero ántes conviene que me abisme hasta lo más profundo.— (13)

«¡Oh! anime el alma por largos años tus miembros, (14) repuso aquel mismo entónces, (15) y despues de tus dias la fama te sobreviva. Pero dime: ¿moran aún en nuestra ciudad, como solian, el brio y la gentileza, ó totalmente se han extrañado de ella? Porque Guillermo Borsiere, (16) que padece de poco acá con nosotros, y va allí entre la turba de los demas, nos contrista sobremanera con sus relatos.»

—La gente nueva y las fortunas repentinas te han dado ¡oh Florencia! ocasion á orgullo y excesos tales, que ya los estás llorando.—

Así exclamé con el rostro levantado, y los tres, que me oyeron responder esto, se miraron uno á otro, como cuando se oye decir verdad.

«Si á tan poca costa, replicaron todos, puedes satisfacer otras veces á los demas, dichoso tú, que así dices lo que sientes. (17) Mas cuando (18) salgas de es-

Lascio lo fele, e vo pei dolci pomi,
 Promessi a me per lo verace Duca;
 Ma fino al centro pria convien ch' io tomi.
 Se lungamente l' anima conduca
 Le membra tue, rispose quegli allora, 65
 E se la fama tua dopo te luca,
 Cortesia e valor, di', se dimora
 Nella nostra città, sì come suole,
 O se del tutto se n'è gito fuora:
 Che Guglielmo Borsiere, il qual si duole 70
 Con noi per poco, e va là coi compagni,

Assai ne crucia con le sue parole.
 La gente nuova e i subiti guadagni
 Orgoglio e dismisura han generata,
 Fiorenza, in te, sì che tu già ten piagni. 75
 Così gridai con la faccia levata:
 E i tre, che ciò inteser per risposta,
 Guatar l' un l' altro, come al ver si guata.
 Se l' altre volte sì poco ti costa,
 Risposer tutti, il soddisfare altrui, 80
 Felice te, che sì parli a tua posta!
 Però, se campi d' esti luoghi bui,

raiso, á donde habia de conducirle Virgilio. Otros toman lo amargo por el vicio y lo dulce por la virtud, en recompensa de la cual su *sabio Maestro* le habia prometido el cielo.

(13) Que baje hasta el centro del Infierno. El verbo *tomare* significa *caer cabeza abajo*.

(14) *Se lungamente*, etc. La particula *se* (así, ojalá) es en este, como ya hemos visto en otros casos, deprecativa. Dando á la frase la forma de tal, no hay necesidad de expresarla materialmente.

(15) Rusticucci.

(16) Guillermo Borsiere, caballero no ménos distinguido por su nobleza que por su ingenio, tuvo intimas relaciones con todos los señores de Italia, y fué en este concepto llamado *cavalier di corte*. De *faceto e prontissimo* le califica Boccaccio en la novela de *M. Erminio dei Grimaldi*; y de él se refiere alguna anécdota que prueba su humor satírico y desenfadado.

(17) Esta creemos ser la interpretacion más acertada que puede hacerse de este terceto, porque no tratan aquí los tres Florentinos de alabar la facundia ó facilidad de expresarse de Dante, como presumen varios, ni vendria á cuento tal pujo de adulacion; lo que le responden es, que si siempre puede decir la verdad tan sin riesgo como entónces, dichoso él. Aprueban pues su sinceridad, ó aluden á las desdichas que acarreó al Poeta la libertad con que escribia y hablaba. Si experimentaba ya estos inconvenientes ¿qué mucho que los recordase con amargura ó con arrepentimiento?

(18) Vemos que el *se* del original se traduce generalmente como condicional ó dubitativo, y no debe ser así: aquellos ma-

tas lúgubres regiones, tornando á ver la hermosura de las estrellas, y te complazcas en decir: *alli estuve*; haz por hablar de nosotros á todo el mundo.» Y esto dicho, deshicieron su rueda, y diéronse á huir con tal velocidad, que sus ágiles piernas parecian alas. Ni un *amen* hubiera podido decirse tan pronto como ellos desaparecieron; por lo que mi Maestro tuvo á bien continuar su marcha.

Seguíale yo, y no habíamos andado largo trecho, cuando sonaba el ruido del agua tan de cerca, que apénas si podia oirse lo que hablábamos. Como aquel rio ⁽¹⁹⁾ que sigue camino propio, ⁽²⁰⁾ al principio desde el monte Viso, hácia Levante y el lado izquierdo del Apenino, que más abajo se llama Acquacheta, ⁽²¹⁾ ántes de derramarse en inferior lecho, y cambia su nombre en Forli, ⁽²²⁾ y al caer precipitado de los Alpes, retumba sobre san Benito, donde deberia hallar mil moradores; ⁽²³⁾ así al saltar de una escarpada roca, tal estrépito movian aquellas

E torni a riveder le belle stelle,
Quando ti gioverà dicere: I' fui;
Fa che di noi alla gente favelle.
Indi rupper la ruota, ed a fuggirsi
Ale sembiaron le lor gambe snelle.
Un ammen non saria potuto dirsi
Tosto così, com'ei furo spariti:
Perchè al Maestro parve di partirsi.
Io lo seguiva, e poco eravam iti,
Che 'l suon dell'acqua n'era sì vicino,

Che per parlar saremmo appena uditi.
Come quel fiume, c'ha proprio cammino
Prima da monte Veso invèr levante, 95
Dalla sinistra costa d'Appennino,
Che si chiama Acquacheta suso, avante
Che si divalli giù nel basso letto,
Ed a Forlì di quel nome è vacante,
Rimbomba là sovra San Benedetto 100
Dall'alpe, per cadere ad una scesa,
Ove dovria per mille esser ricetto;

laventurados no podian ignorar que el que tan maravillosamente penetraba en el Infierno, saldria de él, y volveria al mundo. El mismo les ha anunciado que se encaminaba á otra parte; de forma que la particula ha de entenderse aquí en sentido, no sólo afirmativo, sino profético.

(19) El Montone.

(20) Porque no se une con otros rios.

(21) Acquacheta es un rio de Romaña, que tiene su nacimiento en los Alpes, encima de Forli; el primero que bajando por el lado izquierdo del Apenino y dirigiéndose hácia Levante, sigue por cauce propio hasta el mar y no entra en el Po, como los demas que nacen del monte Viso ó Monviso, hasta el punto donde comienza el Acquacheta. Llámase así miéntras unido á los torrentes Riodesiro y Troncaloso, no cambia su nombre por el de Montone, que conserva hasta desembocar en el mar, cerca de Ravena. A poca distancia del sitio en que con grande estrépito se precipita este rio en el valle, está la abadía de San Benito. Dante compara este estrépito con el que hace el Flegetonte al caer del sétimo al octavo circulo.

(22) Cambia su nombre en el de Montone.

(23) En varios sentidos toman los críticos esta frase. Unos, como Landino, con referencia á Bocaccio, la explican diciendo que los condes, señores de aquel país, pensaron edificar allí un gran palacio y reunir en él á todos los habitantes de las cercanías, lo cual no se llevó á efecto; otros, como Daniello, presumen interpretarla por la circunstancia de que siendo vastísimo aquel monasterio y capaz de contener gran número de religiosos, estaba tan mal gobernado, que sólo se albergaban en él muy pocos; y por fin, otros más maliciosos atribuyen á nuestro autor la intencion de decir que los cuantiosos bienes de que aquellos contados monjes disfrutaban, hubieran dado de sí para mantener á mil personas.

sangrientas aguas, que en breves instantes hubieran atronado nuestros oídos.

Llevaba yo ceñida al cuerpo una cuerda con la que pensé algún tiempo sujetar la pantera de pintada piel ⁽²⁴⁾; y habiéndome despojado enteramente de ella, según me mandó mi Guía, se la entregué recogida y enroscada. ⁽²⁵⁾ Volvióse él hácia el lado derecho, y la arrojó á cierta distancia de la orilla, y en lo profundo de aquel abismo. ⁽²⁶⁾

—Forzoso es, decia yo en mi interior, que alguna cosa nueva resulte de esa nueva acción que tan atentamente sigue el Maestro con los ojos. ⁽²⁷⁾ Oh! ¡qué cautos debemos ser los hombres para con aquellos que no sólo ven las obras, sino que con su inteligencia penetran hasta en lo interior del pensamiento!—

Y él me habló así:—Presto sobrevendrá lo que estoy aguardando; y eso en que tú piensas, presto también debe descubrirse á tus miradas.—

Siempre debe el hombre sellar sus labios, en cuanto pueda, para aquellas

Così, giù d'una ripa discoscasa,
Trovammo risonar quell'acqua tinta,
Sì che in poc'ora avria l'orecchia offesa. ¹⁰⁵
Io aveva una corda intorno cinta,
E con essa pensai alcuna volta
Prender la lonza alla pelle dipinta.
Poscia che l'ebbi tutta da me sciolta,
Sì come 'l Duca m'avea comandato, ¹¹⁰
Porsila a lui aggroppata e ravvolta;
Ond'ei si volse inver lo destro lato,
Ed alquanto di lungi dalla sponda,

La gittò giusto in quell'alto burrato.
E pur convien, che novità risponda, ¹¹⁵
Dicea fra me medesimo, al nuovo cenno,
Che 'l Maestro con l'occhio si seconda.
Ahi quanto cauti gli uomini esser denno
Presso a color, che non veggon pur l'opra,
Ma per entro i pensier miran col senno! ¹²⁰
Ei disse a me: Tosto verra di sopra
Ciò ch'io attendo; e che 'l tuo pensier sogna
Tosto convien ch'al tuo viso si scuopra.
Sempre a quel ver, c'ha faccia di menzogna,

(24) Símbolo de la justicia, de la fortaleza, de la humildad, y de no sabemos cuantas otras virtudes, se supone que puede ser esta misteriosa cuerda; la que mas se oponga al fraude, á la falacia, vicios personificados despues en el monstruo Gerion, esa será la más probable; pero ¿quién es capaz de asegurar ni aún esto? Puede cifrarse también el enigma en la pantera, emblema para unos de las facciones de Florencia, y para otros del apetito sensual: en cualquiera de ambos casos no es difícil hallar virtudes que contraresten al segundo y á las primeras. No acaban aquí, sin embargo, las conjeturas. Hay quien afirma que Dante fué en su primera mocedad fraile de San Francisco, y que, como vulgarmente se dice, ahorcó los hábitos: mayor testimonio que una mera afirmación es menester para tenerla por verdadera. Parece sí indudable que ciñó el cordón ó cuerda de la órden tercera de San Francisco, devoción que por espíritu de humildad, practicaban entonces muchos seglares. No representará pues la cuerda la hipocresía religiosa de aquellos tiempos, de que Dante renegaba en este momento (alucinación se necesita para dar semejante interpretación), sino que como objeto sagrado hasta cierto punto, porque de tal carácter lo revestía lo piadoso de la intención, echó mano de él Virgilio para conjurar, digámoslo así, á Gerion, que en efecto acude inmediatamente. Esta explicación se nos ocurre á nosotros, tan arbitraria ó verosímil como cualquiera otra; mas con lo dicho ponemos á nuestros lectores en camino de juzgar por sí mismos, y de traducir esta alegoría en los términos que les plazca.

(25) Para poderla arrojar mejor, como lo hace despues Virgilio.

(26) En el octavo círculo, á donde inmediatamente se dirigian.

(27) Como el que al lanzar, por ejemplo, una piedra, va siguiéndola con la vista.

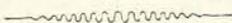
verdades que tienen apariencia de mentiras, porque redundan en descrédito propio sin culpa suya; mas yo no puedo callar aquí, y por el relato de esta *Comedia*, ⁽²⁸⁾ Lector, te juro (así no desmerezca ella nunca de tu gracia) que por aquel aire denso y lóbrego ví venir cabalgando una figura espantable aún para el corazón más animoso, la cual se parecía al que se sumerge en el agua para desasir el ánora aferrada á un escollo ó á otra cosa cualquiera que el mar encubre, que mientras extiende cuerpo y brazos por un lado, por otra encoge los piés para hacer más fuerza. ⁽²⁹⁾

De' l' uom chiuder le labbra quant' ei puote, ¹²⁵
 Però che senza colpa fa vergogna;
 Ma qui tacer nol posso; e per le note
 Di questa commedia, lettor, ti giuro,
 S' elle non sien di lunga grazia vote,
 Ch' io vidi per quell' aer grosso e scuro ¹³⁰

Venir notando una figura in suso,
 Meravigliosa ad ogni cuor sicuro;
 Sì come torna colui, che va giuso
 Talora a solver ancora, ch' aggrappa
 O scoglio od altro che nel mare è chiuso, ¹³⁵
 Che 'n su si stende, e da piè si ratrappa.

(28) De este poema, sobre cuyo título hemos hecho ya alguna advertencia al principio del canto I.

(29) El símil del nadador que emplea aquí Dante, cae precisamente en el lugar ménos á propósito para conservar la concisión y energía que tiene en el original. Por eso resulta desleído en nuestra traducción hasta el punto de ser más bien una paráfrasis, que un traslado.



CANTO DÉCIMOSÉTIMO.

Despues de describir la figura de Gerion, sigue refiriendo el Poeta cómo, mientras su Maestro conversa con el mónstruo feroz para inducirle á que los baje á la profunda sima, se dirige él solo á visitar á los violentos contra el arte, que están sentados junto al gran báratro, bajo la ardiente lluvia. Cada uno de ellos lleva pendiente una bolsa sobre el pecho con su signo y color particulares, por cuyo medio reconoce el Poeta á algunos. Vuelve en seguida á unirse con Virgilio, á quien ve cabalgando ya sobre Gerion, y así bajan al octavo círculo.

—Esa es la fiera que con su aguzada cola traspasa los montes, y rompe así los muros como las armas; esa la que inficiona todo el mundo.—⁽¹⁾

De este modo empezó á hablarme mi Guia, haciéndole señas para que se acercase á la orilla, junto al extremo de nuestro camino de piedra; y la deforme imágen del fraude lo hizo así, y arrimó la cabeza y el cuerpo, mas no puso la cola en aquella parte.

Era su semblante el de un hombre justo, tan benigna apariencia tenia por fuera, y todo el resto del cuerpo de serpiente. Mostraba las patas peludas hasta

CANTO DECIMOSETTIMO.

Ecco la fiera con la coda aguzza,
Che passa i monti, e rompe mura ed armi;
Ecco colei che tutto 'l mondo appuzza.

Sì cominciò lo mio Duca a parlarmi,
Ed accennolle che venisse a proda, 5
Vicino al fin de' passeggiati marmi:

E quella sozza imagine di froda,
Sen venne, ed arrivò la testa e 'l busto;
Ma in su la riva non trasse la coda.
La faccia sua era faccia d' uom giusto; 10
Tanto benigna avea di fuor la pelle;
E d' un serpente tutto l' altro fusto.

(1) Bajo la imágen de Gerion, está aquí representado el fraude; y con tan grandiosa personificación creen algunos que se propuso el Poeta designar á Carlos de Valois ó á alguno de sus ministros, como Musciato Franzesi ó Guillermo de Nogareto. De este último habla Dino Compagni en los siguientes términos: «Mandó Carlos de Valois á Florencia á M. Guglielmo Francioso, clérigo, hombre perverso y de intencion dañina, aunque en la apariencia sincero y manso.» Achaque es de algunos críticos rebajar hasta el mezquino nivel de sus cavilidades los conceptos más sublimes; en todo ven la personalidad, porque no conciben nada general ni abstracto. Al condenar un vicio de la especie humana, es probable que no se fijase nuestro Autor en individuo alguno.

las ancas; la espalda, el pecho y los lados pintados con lazadas y con escudos. (2) Jamás paño Tártaro ó de Turquía ostentó más colores en su fondo y recamados, ni Aracne (3) tejió semejantes telas.

Como se ven á veces los barcos en las playas, metidos una parte en el agua y otra en tierra, ó como en el país del gloton Tudesco se coloca el castor para asir su presa; (4) del mismo modo estaba la detestable fiera apoyada en el borde de la piedra que ceñía el arenal, vibrando su cola en el vacío y enristrando hácia arriba la venenosa horquilla de que, como la del escorpion, estaba su punta armada.

Y dijo mi Guia:—Conviénenos ahora torcer un poco nuestro camino hácia el inicuo mónstruo que allí reposa.—

Y á este fin bajamos á la derecha, y dimos diez pasos por lo que restaba de aquella orilla, para evitar las arenas y las llamas. Y al llegar cerca de él, vi algo más distantes sentados á algunos junto al precipicio.

Aqui añadió mi Maestro:—Para que adquieras cabal conocimiento de este recinto, acércate y contempla su condicion. Sea breve tu plática, y miétras vuelves, hablaré con éste, (5) que nos prestará sus robustos hombros.—

Duo branche avea pilose infin l'ascelle:
Lo dosso e 'l petto ed ambedue le coste
Dipinte avea di nodi e di rotelle. 15

Con più color sommesse e soprapposte
Non fer mai in drappo Tartari nè Turchi,
Nè fur tai tele per Aragne imposte.

Come tal volta stanno a riva i burchi,
Che parte sono in acqua e parte in terra; 20
E come là tra li Tedeschi lurchi

Lo bevero s'assetta a far sua guerra;
Cosi la fiera pessima si stava
Su l'orlo che, di pietra, il sabbion serra.

Nel vano tutta sua coda guizzava, 25
Torcendo in su la venenosa forca
Che a guisa di scorpion la punta armava.

Lo Duca disse: Or convien che si torca
La nostra via un poco infino a quella
Bestia malvagia che colà si corca. 30

Però scendemmo alla destra mammella,
E dieci passi femmo in sullo stremo
Per ben cessar la rena e la fiammella:

E quando noi a lei venuti semo,
Poco più oltre veggio in su la rena 35
Gente seder propinqua al luogo scemo.

Quivi 'l Maestro: Acciocchè tutta piena
Esperienza d'esto giron porti,
Mi disse' or va, e vedi la lor mena.

Li tuoi ragionamenti sien là corti, 40
Mentre che torni parlerò con questa,
Che ne conceda i suoi omeri forti.

(2) Los lazos, como emblema de los que tienden á la virtud los traidores y los malvados, y los escudos, que indican las máscaras y artificios con que encubren aquellos sus intenciones.

(3) Doncella de Lidia, que, segun la Fábula, era sumamente diestra en hilados y tejidos, y que habiendo desafiado á Pálas á quien los hiciera más perfectos, fué convertida por ella en el insecto de su nombre, es decir, en araña.

(4) Del castor, que como es sabido, tiene una cola ancha y grasienta, se dice que la extiende en el agua, y que despide de ella un aceite muy gustoso á los peces, que acuden á probarlo, y son presa de su astuto enemigo.

(5) Con Gerion.

De suerte que todavía ⁽⁶⁾ me dirigí, aunque solo, por la extremidad de aquel sétimo círculo, á donde se hallaba la gente triste. ⁽⁷⁾ Brotábales el dolor por fuera de los ojos; y aquí y acullá se defendían con las manos, cuándo de la inflamada lluvia, cuándo del ardor del suelo, no de otro modo que hacen los perros en el estío, ya con el hocico, ya con las uñas, al sentirse picados de las pulgas, de las moscas ó de los tábanos.

Fijé la vista en el rostro de algunos sobre quienes caía el doloroso fuego, y no conocí á ninguno; mas advertí que á cada cual le pendía del cuello una bolsa de distinto color, y marcada con distintos signos, y que todos parecían recrear en ella sus miradas. Y como al pasar entre ellos iba contemplándolos, ví una bolsa amarilla con azul, que tenía la forma y aire de un león; ⁽⁸⁾ y prosiguiendo el curso de mi exámen, noté otra más roja que la sangre, con un ganso mas blanco que la leche; ⁽⁹⁾ y uno que llevaba un saquillo blanco, é impresa en él una puerca azul y preñada, ⁽¹⁰⁾ me dijo: «¿Qué haces tú en ese foso? Vete de ahí; y pues todavía estás vivo, sabe que mi vecino Vitaliano ⁽¹¹⁾ vendrá aquí á sentarse á mi lado izquierdo. Estoy entre estos Florentinos, aunque soy de Padua, ⁽¹²⁾

Così ancor su per la strema testa
Di quel settimo cerchio, tutto solo
Andai, ove sedea la gente mesta. ⁴⁵
Per gli occhi fuori scoppiava lor duolo:
Di qua, di là soccorrien con le mani,
Quando a' vapori; e quando al caldo suolo.
Non altrimenti fan di state i cani,
Or col ceffo, or col piè, quando son morsi ⁵⁰
O da pulci o da mosche o da tafani.
Poi che nel viso a certi gli occhi porsi,
Ne' quali il doloroso fuoco casca,
Non ne conobbi alcun; ma io m' accorsi
Che dal collo a ciascun pendea una tasca, ⁵⁵
Ch'avea certo colore e certo segno,

E quindi par che il loro occhio si pasca.
E com' io riguardando tra lor vegno,
In una borsa gialla vidi azzurro,
Che di liono avea faccia e contegno. ⁶⁰
Poi procedendo di mio sguardo il curro,
Vidine un' altra più che sangue rossa
Mostrare un' oca bianca più che burro.
Ed un, che d' una scrofa azzurra e grossa
Segnato avea lo suo sacchetto bianco, ⁶⁵
Mi disse: Che fai tu in questa fossa?
Or te ne va: e perchè se' vivo anco,
Sappi che 'l mio vicin Vitaliano
Sederà qui dal mio sinistro fianco.
Con questi Fiorentin son Padovano; ⁷⁰

(6) *Todavía*, porque le quedaba aún aquella parte, despues de haber recorrido las demas del mismo círculo.

(7) Eran los usureros; y obsérvese que estaban en el ardiente arenal como los violentos contra *el arte que es casi nieta de Dios*, pero inmediatos á los fraudulentos, porque á ellos se asemejan en la naturaleza de su pecado.

(8) Armas de la familia Gianfigliuzzi, de Florencia.

(9) Blason de los Ubbriachi, de Florencia.

(10) Estas eran las armas de la familia Scrovigni, de Padua.

(11) Vitaliano del Dente, paduano y célebre usurero.

(12) El que habla es Reinaldo Scrovigni, y al quejarse de los gritos que daban los florentinos, alude á que la usura era

Y la deforme imágen del fraude lo hizo así, y arrimó la cabeza y el cuerpo, mas no puso la cola en aquella parte.

INFIERNO, c. XVII, v. 7, 8 y 9.

*E quella sozza imagine di froda,
Sen venne, ed arrivò la testa e'l busto;
Ma in su la riva non trasse la coda.*

INFIERNO, c. XVII, v. 7, 8 e 9.



ACION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA MADRID - DIPUTA
C

y á menudo me atruenan los oídos, gritando: ¡Venga el magnífico caballero que ha de traer la bolsa con los tres picos de pájaro!» (13) Y decia esto torciendo la boca y sacando la lengua, como un buey que se lame las narices. Yo, temiendo que el permanecer allí más tiempo disgustase al que me habia encargado que me detuviese poco, abandoné á aquellas almas desventuradas.

Encontré á mi Guia, que habia saltado sobre la grupa del fiero animal, y me dijo:—Sé ahora fuerte y atrevido. De aquí abajo se va por escaleras como esta. (14) Monta delante; que yo quiero ir en medio para que la cola no te haga mal.— (15)

Y á semejanza del que está próximo á sentir el temblor de la cuartana, que tiene ya las uñas descoloridas, y se estremece de sólo mirar á un lugar sombrío; (16) tal quedé yo al oír aquellas palabras: pero su sentido amenazador me infundió la vergüenza que da aliento á un criado cuando se ve ante un señor animoso.

Acomodéme pues sobre la anchurosa espalda del mónstruo; quise gritar: «cuida de sujetarme!» y no me obedeció la voz como creía. Mas él que ya me ha-

Spesse fiate m'intronan gli orecchi,
Gridando: Vegna il cavalier sovrano,
Che recherà la tasca coi tre becchi:
Quindi storse la bocca, e di fuor trasse
La lingua, come bue che 'l naso lecchi. 75
Ed io, temendo nol più star crucciasse
Lui che di poco star m'avea ammonito,
Torna'mi indietro dall'anime lasse.
Trovai lo Duca mio ch'era salito
Già sulla groppa del fiero animale, 80
E disse a me: Or sie forte ed ardito.
Omai si scende per si fatte scale:

Monta dinanzi, ch'io voglio esser mezzo,
Sì che la coda non possa far male.
Quale colui, ch'è sì presso al riprezzo 85
Della quartana, c'ha già l'unghie smorte,
E triema tutto pur guardando il rezzo;
Tal divenn'io alle parole porte;
Ma vergogna mi fer le sue minacce,
Che innanzi a buon signor fa servo forte. 90
Io m'assettai in su quelle spallacce:
Sì volli dir, ma la voce non venne
Com'io credetti: Fa che tu m'abbracce.
Ma esso ch'altra volta mi sovvenne

más comun en Florencia que en Padua, pues constituia allí una especie de profesion, de que no se desdeñaban ni aún los mismos nobles.

(13) Parece inútil advertir que lo del magnífico caballero está dicho con ironia, y la mueca que hace despues este interlocutor acaba de confirmarlo. Se refiere á Meser Juan Buiamonti ó Bujamonte, el usurero más rapaz é implacable de aquella época. El comentador Pedro de Dante dice que *becchi* no significa picos de pájaro, sino cabras.

(14) Porque hasta llegar al centro del Infierno, habian de tener que valerse de ayuda extraña, como veremos.

(15) En medio, es decir, entre la cola de Gerion y Dante.

(16) Este símil que se ha querido interpretar de diversos modos, está tomado del efecto que causa á un tercianario ver cualquier sitio cubierto de sombra: ésta le sugiere la idea del frio que acompaña al acceso de la fiebre.

bia auxiliado en otros peligros, me asió fuertemente con sus brazos, y me sostuvo, diciendo:—Muévete ahora, Gerion: que gires á lo ancho, y vayas descendiendo con tiento: piensa en la nueva carga que llevas.—

Como sale de la estrecha cala la navicilla, cuando poco á poco, se levantó él de allí; y al sentirse completamente libre, puso la cola donde tenia el pecho, y tendiéndola como una anguila, empezó á bogar, trayendo hácia sí el aire con las manos.

Ni Faeton, al abandonar las riendas, porque se inflamó el cielo, como parece aún hoy, ⁽¹⁷⁾ ni el desdichado Ícaro al advertir que la derretida cera le privaba de sus plumas, y que su padre le gritaba: «¡mal rumbo llevas!,» juzgo que sintieron espanto mayor que el mio, al ver que me hallaba en el aire por todas partes, y que nada descubria más que la fiera en que cabalgaba.

Navegando iba con lento impulso, y giraba y descendia, mas yo no podia notar sino por el viento que me daba en el rostro y por debajo. Oia ya á la derecha el horrible estrépito que movia el torrente á nuestros piés, y adelanté la cabeza inclinando abajo la vista. Intimidóme entónces más el precipicio, porque vi unas llamas y oí unos lamentos que me hicieron temblar y encogerme todo. Y conocí despues, por los grandes tormentos que de diversas partes se acercaban, cómo descendia y giraba, lo cual no habia conocido ántes. Y á la manera que el

Ad altro, forte, tosto ch' io montai,
 Con le braccia m' avvinse e mi sostenne:
 E disse: Gerion, moviti omai:
 Le ruote larghe, e lo scender sia poco:
 Pensa la nuova soma che tu hai.
 Come la navicella esce di loco
 In dietro in dietro; sì quindi si tolse;
 E poi ch' al tutto si sentì a giuoco,
 Là 'v' era il petto, la coda rivolve,
 E quella tesa, come anguilla, mosse,
 E con le branche l' aere a sè raccolse.
 Maggior paura non credo che fosse,
 Quando Fetonte abbandonò li freni,
 Perchè 'l ciel, come pare ancor, si cosse:
 Nè cuand' Icaro misero le reni
 Sentì spennar per la scaldata cera,

95 | Gridando il padre a lui: Mala via tieni;
 Che fu la mia, quando vidi ch' i' era
 Nell' aer d' ogni parte, e vidi spenta
 Ogni veduta, fuor che della fiera.
 100 | Ella sen va notando lenta lenta;
 Ruota e discende, ma non me n' accorgo,
 Se non ch' al viso, e di sotto mi venta.
 I' sentia già dalla man destra il gorgo
 Far sotto noi un orribile stroschio,
 105 | Perchè con gli occhi in giù la testa sporgo.
 Allor fu' io più timido allo scoscio:
 Perocch' io vidi fuochi, e sentii pianti;
 Ond' io tremando tutto mi raccoscio.
 E vidi poi, chè nol vedea davanti,
 110 | Lo scendere e 'l girar, per li gran mali
 Che s' appressavan da diversi canti.

(17) Segun la mitologia, apareció en el cielo la via láctea, al tiempo que el carro del sol, mal guiado por Faetonte, incendió aquella parte del mismo cielo.

ION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUTA



balcon, sin percibir reclamo alguno ni ninguna palabra, al cabo de volar por largo tiempo, hace exclamar al halconero: «¡vaya ya!», y baja en efecto fatigado de donde tan ágil se movia en cada vuelta, y se pone lejos de quien le amaestró, desdeñoso y apesadumbrado; así el ave se dejó en el fondo del precipicio, al pié de la escarpada roca; y desatendida de nuestras personas, se alejó tan veloz como la flecha de la cuerda.

Come l falcon ch'è stato assai sull' ala,
Che, senza veder logoro o uccello,
Fa dire al falconiere: Oimè tu cali:
Discende lasso, onde si muove suello,
Per cento ruote, e da lungi si pone

Del ego maestro disdegnoso e fello:
Cascò no pose al fondo fessione
A piede a pié della stagliata rocca,
E, discurate le nostre persone,
Si dileguò, come da carda cocca.

11

Intimidome entonces mas el precipicio.

INFERNO, C. XVII, v. 131.

Allor fu io più timido allo scorcio:

INFERNO, C. XVII, v. 131.

Intimidóme entónces mas el precipicio.

INFIERNO, C. XVII, v. 121.

Allor fu' io più timido allo scoscio:

INFIERNO, C. XVII, v. 121.

halcon, sin percibir reclamo alguno ni ningun pájaro, al cabo de volar por largo tiempo, hace exclamar al halconero: «calla! ya bajas?» y baja en efecto fatigado de donde tan ágil se movia en cien vueltas, y se pone léjos de quien le amaestró, desdeñoso y apesadumbrado; así Gerion nos dejó en el fondo del precipicio, al pié de la escarpada roca; y descargado de nuestras personas, se alejó tan veloz como la flecha de la cuerda.

Come 'l falcon ch'è stato assai sull' ali,
 Che, senza veder logoro o uccello,
 Fa dire al falconiere: Oimè tu cali:
 Discende lasso, onde si muove snello ¹³⁰
 Per cento ruote, e da lungi si pone

Dal suo maestro disdegnoso e fello:
 Così ne pose al fondo Gerione
 A piede a piè della stagliata rocca,
 E, discarcate le nostre persone, ¹³⁵
 Si dileguò, come da corda cocca.



CANTO DÉCIMOCTAVO.

El octavo círculo, llamado MALEBOLGE, está dividido en diez grandes fosos circulares y concéntricos, cada uno de los cuales se destina al castigo de una especie de fraudulentos. En este Canto se trata de los dos primeros, uno en que están los rufianes, perseguidos á latigazos por los demonios, y otro en que se ve cubiertos de estiércol á los aduladores y á las mujercillas.

Un lugar hay en el Infierno, llamado *Malebolge*, ⁽¹⁾ hecho todo él de piedra de color de hierro, como la cerca que al rededor le ciñe. En medio justamente de aquel maligno terreno, se abre un pozo muy ancho y profundo, cuya disposición diré á su tiempo. ⁽²⁾ El espacio que queda entre el pozo y el pié de la alta y maciza cerca, es redondo, y se halla dividido interiormente en diez fosos. ⁽³⁾ El aspecto que multiplicándose presentan estos en la parte en que, para defensa de los muros, rodean á los castillos, era el mismo que allí ofrecían. Y como en

CANTO DECIMOTTAVO.

Luogo è in inferno, detto Malebolge,
Tutto di pietra di color ferrigno,
Come la cerchia che d' intorno il volge.
Nel dritto mezzo del campo maligno
Vaneggia un pozzo assai largo e profondo, ⁵
Di cui suo loco dicerò l' ordigno.
Quel cinghio che rimane adunque è tondo

Tra 'l pozzo e 'l pié dell' alta ripa dura,
Ed ha distinto in dieci valli il fondo.
Quale, dove per guardia delle mura ¹⁰
Più e più fossi cingon li castelli,
La parte dov' ei son rende figura;
Tale imagine quivi facean quelli.
E come a tai fortezze dai lor sogli

(1) Plural de la voz compuesta *mala bolgia*, mala bolsa, por la condicion de los que allí estaban encerrados. Indica Dante con este nombre la estrechez y profundidad de aquellas cárceles; y tratándose de usureros y gente de tal ralea, la idea de *bolsa* no deja de ser oportuna é ingeniosa.

(2) *Dicero l' ordigno*; *conterà l' ordigno*, dicen otros; variante de poca importancia, pero que advertimos para que no se atribuya á descuido la preferencia que damos á la nuestra.

(3) El autor los llama *valli*, no del nombre *valle*, que no tiene tal plural, sino de *vallo*, en latin *vallum*, lugar cercado de trincheras ó parapetos; por consiguiente el espacio comprendido entre estos formaba unas concavidades, balsas ó estanques, donde eran atormentadas las almas que despues veremos.

semejantes fortalezas hay puentecillos que van desde sus puertas al lado opuesto, así desde lo más bajo de la roca se extendían unos escollos, cortando las márgenes y los fosos, hasta el pozo que los truncaba y recibía. (4)

En este lugar nos hallamos, apeados de la espalda de Gerion: el Poeta tomó á mano izquierda, y yo le seguí detras. A la derecha ví nuevas lástimas, nuevos tormentos y nuevos atormentadores, que ocupaban todo el primer foso. Estaban desnudos los réprobos en el fondo; la mitad de ellos venían por un lado con los rostros vueltos hácia los nuestros; los demás iban con nosotros, pero con paso más veloz: como por la excesiva muchedumbre, sucede en Roma el año de Jubileo, que han ordenado el modo de pasar el puente, (5) yendo los de un lado, de cara al castillo, hácia San Pedro, y los que se dirigen al monte, por el otro. (6) Aquí y acullá, discurriendo por la negra roca, ví muchos demonios con cuernos y grandes látigos, que les azotaban cruelmente las espaldas. Y ¡cómo á los pri-

Alla ripa di fuor son ponticelli;
 Così da imo della roccia scogli
 Movién, che recidean gli argini e i fossi
 Infino al pozzo, che i tronca e raccogli.
 In questo luogo, dalla schiena scossi
 Di Gerion, trovammoci; e il Poeta
 Tenne a sinistra, e io dietro mi mossi.
 Alla man destra vidi nuova piéta;
 Nuovi tormenti e nuovi frustatori,
 Di che la prima bolgia era repleta.
 Nel fondo erano ignudi i peccatori:

15 | Dal mezzo in qua ci venian verso 'l volto,
 Di là con noi, ma con passi maggiori:
 Come i Roman, per l'esercito molto,
 L'anno del Giubbileo, su per lo ponte
 Hanno a passar la gente modo tolto; 30
 Che dall'un lato tutti hanno la fronte
 Verso 'l castello, e vanno a Santo Pietro,
 Dall'altra sponda vanno verso 'l monte.
 Di qua, di là, su per lo sasso tetro
 Vidi dimon cornuti con gran ferze, 35
 Che li battean crudelmente di retro.

(4) Describiremos en términos más claros esta parte de la mansion infernal. Es, como ya sabemos, el octavo círculo. En el centro de aquel anchuroso y horrible espacio, se abre un gran pozo, desde el cual se van extendiendo uno tras otro hácia la circunferencia diez muros ó baluartes circulares y concéntricos. Entre muro y muro queda un profundo foso, cuyo ámbito es perfectamente redondo; cada uno forma lo que el Poeta llama una bolsa, y para comunicarse unas con otras hay de trecho en trecho, pero á distancias iguales, unos puentes que van á parar, estrechando cada vez más, hasta el pozo central; á la manera que los rayos de una rueda, que parten de su aro ó circunferencia, terminan en el centro ó cubo de la misma.

(5) El del castillo de Sant Angelo.

(6) El monte era el llamado monte *Giordano*. El simil que emplea aquí Dante aclara perfectamente lo que más arriba indica. El año del Jubileo, que fué el 1300, como queda dicho, mandó el papa Bonifacio VIII poner una valla á lo largo del puente de Sant Angelo, para que por un lado pasasen los que iban á San Pedro, y por otro los que volvían. La misma precaucion se emplea en Madrid todos los años en la romería de San Isidro. Pues bien: del propio modo iban por esta parte del Infierno los condenados por seductores: los que lo eran por otros, los propiamente llamados *rufianes*, de frente á los dos Poetas; los que llevaban delante, y caminaban más de prisa, eran los corruptores por cuenta propia.

meros golpes les hacian levantar las piernas! Ninguno esperaba el tercer latigazo, ni aún el segundo. (7)

Conforme iba andando, tropezaron mis ojos con uno, y al punto dije:—No es la primera vez que veo á éste;—y para mejor reconocerle, me detuve; y mi buen Guia se detuvo tambien, y hasta consintió que retrocediese un tanto. El condenado creyó encubrirse bajando la cabeza, mas no le valió, porque le dije:—Tú, que clavas los ojos en tierra, si no mienten tus facciones, eres Venedico Caccianimico; pero ¿quién te ha traído á tan improbo castigo?— (8)

Y él contestó: «De mala gana respondo, pero á ello me obliga tu dulce acento, que me hace recordar el mundo antiguo. Yo fui aquel que indujo á la bella Ghisola á ceder á los deseos del Marqués, diga lo que quiera la torpe historia. (9) Y no soy yo el único Boloñés que gime aquí, sino que en tal manera está lleno este lugar de ellos, que de seguro no hay entre el Savena y el Reno (10) tantas

Ahi come facén lor levar le berze
 Alle prime percosse! e già nessuno
 Le seconde aspettava nè le terze.
 Mentr'io andava, gli occhi miei in uno 40
 Furo scontrati; ed io sì tosto dissi:
 Già di veder costui non son digiuno.
 Perciò a figurarlo i piedi affissi:
 E'l dolce Duca meco si ristette,
 E assentì ch'alquanto indietro gissi. 45
 E quel frustato celar si credette
 Bassando 'l viso, ma poco gli valse:
 Ch'io dissi: Tu che l'occhio a terra gette,

Se le fazion che porti non son false,
 Venedico se'tu Caccianimico; 50
 Ma che ti mena a sì pungenti salse?
 Ed egli a me: Mal volentier lo dico;
 Ma sforzami la tua chiara favella,
 Che mi fa sovvenir del mondo antico.
 I'fui colui, che la Ghisola bella 55
 Condussi a far la voglia del Marchese,
 Come che suoni la sconcia novella.
 E non pur io qui piango Bolognese:
 Anzi n'è questo luogo tanto pieno,
 Che tante lingue non son ora apprese 60

(7) Si no esperaban el segundo latigazo, menos esperarían el tercero, como dice nuestro Autor; pero á esto le obliga la fuerza del consonante, y por eso nos tomamos la libertad de alterar aquí el orden de las palabras, siguiendo el de las ideas.

(8) Al ver que á la palabra *castigo* corresponde la de *salse* en el original, se creará que Dante usó aquí de una metáfora muy atrevida. Nada de eso: *salsa* ó *salse* significa en italiano, como en castellano, el condimento de los manjares; pero en el lenguaje picaresco de algunos puntos, queria decir *vapuleo*, ó castigo por el estilo. Otros lo explican de diverso modo, refiriendo que en las afueras de Bolonia habia un sitio llamado *le Salse*, considerado como infame, porque en él se enterraba á los reos, ó se sacaba á azotar á los condenados á esta pena. Hablando Dante con un ciudadano de Bolonia, la alusion no podia ser más trasparente ni más exacta.

(9) Este Caccianimico parece que vendió la honra de su hermana Ghisola al marqués Obizzo de Este, de la casa de Ferrara; mas debia contarse el hecho de varios modos ó negarse por algunos, cuando insinúa Dante que la historia decia otra cosa.

(10) Bolonia está situada entre estos dos rios, orillas del canal de su nombre.